

CCH UNAM. Historia de México II
Primera Unidad: Crisis del Porfiriato y México revolucionario 1900-1920
La crisis del porfiriato

Humberto Domínguez Chávez y Rafael Alfonso Carrillo Aguilar
Planteles Azcapotzalco y Sur. Enero de 2009

Introducción

Señalar con precisión absoluta el momento en que empieza a gestarse, es casi imposible. La "política de conciliación" comenzó a dejar de operar y, para los disidentes, el régimen de Díaz se mostraba como un servidor cada día más exclusivo de una nueva entidad social y económica: la oligarquía adinerada, ligada estrechamente cada vez más con los intereses extranjeros.

Se puso en entredicho la personalidad de Díaz como "héroe de la paz" y "artífice del progreso"; explicándose ahora su permanencia en el gobierno debido a una fatiga social por las múltiples guerras civiles y la pérdida de interés en las luchas por el poder entre los liberales. Se criticaba el servilismo del legislativo frente al ejecutivo y la corrupción de la justicia; incluso se pensaba que el positivismo había sido traicionado.

Los conservadores se quejaban del excesivo jacobinismo expresado en el laicismo; los liberales denunciaban una complicidad para restablecer las prácticas conservadoras, y los católicos, que vivían una nueva doctrina social de la iglesia, se mostraban preocupada por las condiciones de vida de los trabajadores; todos estaban de acuerdo en acusar al régimen de monopolizar el poder político y económico. El periodismo liberal fue el impulsor más significativo de este clima de inquietud y protesta. La censura de los periódicos, la persecución sistemática y el encarcelamiento de los redactores mostraban la preocupación del régimen.

Destacaron Daniel Cabrera, redactor de *El Hijo del Ahuizote* y *El Ahuizote Jacobino*; Jesús Martínez Carrión fundador de *El Colmillo Público*; Paulino Martínez director de *La Voz de Juárez*; Jesús y Ricardo Flores Magón de *Regeneración*, y el más tenaz de todos, Daniel Cabrera, quien por 30 años publicó *El Diario del Hogar*. La caricatura política fue un arma política efectiva para un pueblo analfabeto, mostrando los problemas con buen humor, y minando al régimen.

De los Clubes Liberales al anarcosindicalismo

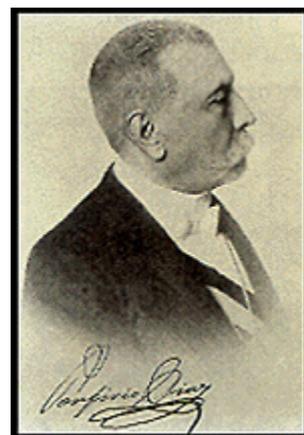
Los liberales potosinos protestaron e hicieron un llamado a reafirmar las Leyes de Reforma, formando Clubes Liberales y anunciando la realización de un congreso nacional para 1901. Lo que desató este furor liberal fue que el 6 de junio de 1900 el obispo de San Luis Potosí, Ignacio Montes de Oca, desató una tormenta al señalar en una reunión religiosa en París la existencia de una paz religiosa en México. Señalaba que aún existía una separación de la Iglesia y el Estado, considerándolo como contrario a la naturaleza. El discurso fue reproducido en el periódico *El Estandarte* de San Luis Potosí.

El congreso de clubes liberales de 1901 incluyó a más de 50 delegados de doce estados del país y la capital. Los seis días que duró la reunión sirvieron para resucitar el liberalismo y, en los resolutivos, señalar los derechos de los trabajadores, la necesidad de reforzar la educación, y ejercer una vigilancia y participar en la vida política, en particular la municipal.



Pelotón de rurales, C.B. Waite, ciudad de México 1904
<http://www.agn.gob.mx/archivos/135.html>

El régimen disolvió los clubes como el de Lampazos, Nuevo León en 1901 y el de San Luis Potosí en 1902, lo que condujo a una radicalización de algunos de sus integrantes, como los hermanos Flores Magón, quienes habían



Porfirio Díaz, Presidente de la República 1876-1880 y 1884-1911

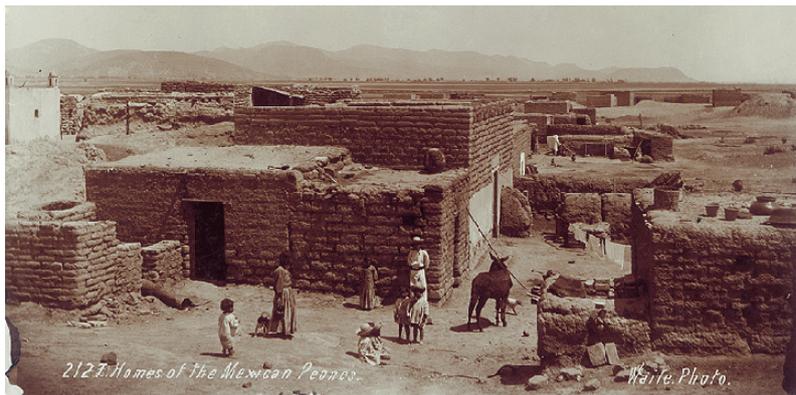
Como resultado del congreso se multiplicaron los clubes y renació una vida política al margen del sistema, señalándose la necesidad de integrar un partido político y participar en las elecciones federales de 1904.

El temario de un segundo congreso, que no llegaría a realizarse por la represión, señalaba mayor interés en los problemas sociales.

En documentos de 1903 se hablaba de que había llegado la hora de que los liberales se aprestaran a luchar por las instituciones, se criticaba el militarismo, se señalaba la necesidad de dignificar al proletariado y buscar la riqueza y el engrandecimiento del país.

fundado el semanario *Regeneración* en 1900; que anunciaba, sin invocar una insurrección, una necesaria regeneración de la sociedad mexicana.

La política represiva del régimen impulsó la violencia y acrecentó las posiciones cada vez más radicales de los intelectuales. Se persiguió a todos los promotores de los clubes liberales y de los periódicos de oposición, Ricardo Flores Magón, Camilo Arriaga, Juan Sarabia, Librado Rivera, Antonio Díaz Soto y Gama, entre otros, fueron apresados y los periódicos clausurados.



AGN, Colección Fotográfica Charles B. Waite, Habitación y Vivienda, foto 40.
http://www.biblioweb.dgsca.unam.mx/libros/mexico/decadas/00-10/fotos/xx_028.html

Desde los EUA este grupo de intelectuales, perseguidos por el gobierno porfirista en complicidad con algunas autoridades norteamericanas, dieron origen en 1906 al Programa del Partido Liberal Mexicano. Este grupo avanzaría en su posición socialista en torno a la ideología anarquista, como seguidores de Bakunin y Kropotkin.

Los porfiristas confrontados entre científicos y reyistas

Para 1900 los militares, y un amplio grupo de clase media, encontraron un líder en el general Bernardo Reyes, que ocuparía la Secretaría de Guerra. Se le señalaba como el único que podría resolver lo que ya se empezaba a llamar la "cuestión social". El ejército renovó su equipamiento y organización, que tendió a integrar un ejército paralelo; primero con un Cuerpo de Oficiales Reservistas del Ejército, luego con una Escuela de Aspirantes y, por último, con una Segunda Reserva.

En lo político, impulsó Reyes una campaña periodística de desprestigio contra José Ives Limantour, el ministro de Hacienda promotor de la modernización y la inversión extranjera, lo que provocó que el general fuera renunciado por Díaz en 1902, pero se erigió como un nuevo líder político nacional dentro de la burguesía nacionalista nortea.



Festejo en honor de Henry Lane Wilson, embajador norteamericano
http://www.biblioweb.dgsca.unam.mx/libros/mexico/decadas/00-10/fotos/xx_054.html

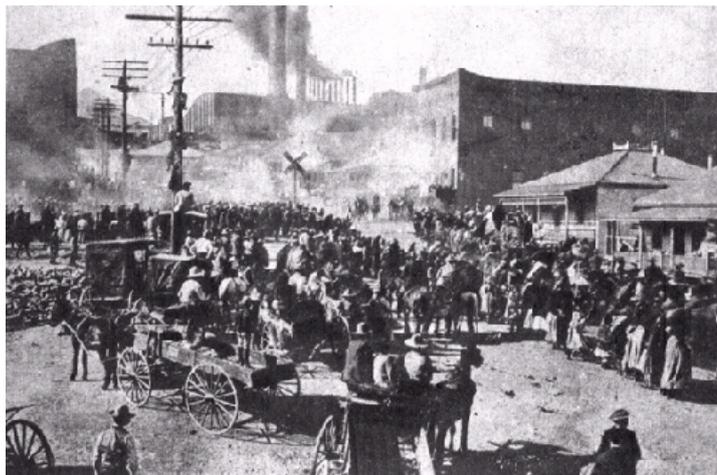
En 1903 la atención se vertió en la sucesión presidencial. En marzo se fundó el club liberal *Redención* en la Ciudad de México, que se pronunció como antirreeleccionista y fundó el periódico *Excelsior*. En junio se reunió la Segunda Convención Nacional de la Unión Liberal, integrada por los científicos, que apoyó la sexta reelección de Díaz, demandando que fuera la última y que se crearan instituciones que permitieran "una lucha de ideas, de intereses, de pasiones", anunciando el fin del dictador en la escena política nacional. El diputado Manuel Calero publicó en noviembre *Un Problema Actual. La Vicepresidencia de la República*, como alternativa "para encontrar un sucesor del actual Presidente".

Se suscitó un fiero enfrentamiento por la selección de la nueva figura del vicepresidente, proponiendo unos a Limantour y otros a Reyes, para que Díaz terminara escogiendo a alguien inocuo, Ramón Corral, anterior gobernador de Sonora y del Distrito Federal y, en ese momento, Secretario de Gobernación. Se amplió el período presidencial a seis años, se introdujo la figura de Vicepresidente y se concluyó el proceso electoral con la disminución política de los militares, los científicos y los arribistas de la clase media comandados por Reyes; logrando Díaz transitar al siglo XX, en un nuevo período presidencial que terminaría en 1910.

La rebelión obrera

El primer sexenio inició en un clima de prosperidad, en 1904, que incluyó un superávit en las arcas nacionales. El impresionante desarrollo de la industria nacional llevaba de acompañante el problema social, que estallaría como luchas obreras. Las insurrecciones campesinas e indígenas, sobre todo en Sonora, Oaxaca y la Península de Yucatán, habían sido contenidas con el ejército; acusándose a los indígenas insurrectos de primitivos y enemigos del progreso y la civilización. Mientras que el movimiento obrero seguiría el camino de sus hermanos europeos y norteamericanos: anarquismo, mutualismo, obrerismo católico siguiendo la encíclica *Rerum Novarum*, y socialismo.

Sus luchas expresaban dos líneas: el nacionalismo y la idea de que el Estado debería mediar entre ellos y el capital, lo que violentaba la legislación vigente. En enero de 1906 los mineros de la *Cananea Consolidated Copper Company* organizaron la Unión Liberal Humanidad, para secundar en todas sus partes el programa del Partido Liberal Mexicano. El primero de junio los obreros presentaron a la empresa su pliego de peticiones y declararon la huelga, para que se fijara un salario mínimo y una jornada máxima de trabajo en la empresa; todo dentro de un ambiente nacionalista, que buscaba que el gobierno apoyara sus demandas por el sólo hecho de ser mexicanos los trabajadores y los patrones extranjeros.



Cananea, Sonora, oficinas y fundición a la llegada del Gobernador Izabal
Fotos de: Agustín Víctor Casasola <http://www.cananea.com/m1906/martires1906.htm>

La ley consideraba que cualquier presión para modificar las relaciones obrero-patronales era ilegal, y se penaba con multa y cárcel.

Los obreros y la administración de la empresa chocaron violentamente y el gobierno emprendió la represión de los sobrevivientes con la ayuda de golpeadores norteamericanos, ascendiendo el número de muertos a medio centenar, mientras que los dirigentes del movimiento fueron detenidos y deportados a la prisión de San Juan de Ulúa, en Veracruz. La discusión nacional, en medio de un escándalo, se vertió sobre el hecho de que el gobierno de Sonora permitió el paso de policías norteamericanos para reprimir la huelga y, al mismo tiempo, que manifestaba que era ajeno a las relaciones existentes entre los trabajadores y las empresas; únicamente velaría por el mantenimiento del orden y la paz pública, y el derecho a la propiedad.

Por su parte, en la industria textil se multiplicaron las huelgas al finalizar 1906, por motivos económicos y por los reglamentos laborales impuestos por el Centro Industrial Mexicano, situación a la que se opuso el Gran Círculo de Obreros Libres, que rechazaba la existencia de una jornada laboral de 12.5 horas, sin ningún pago por asueto dominical y enfermedad o incapacidad, además que se pedía la prohibición del trabajo infantil a menores de 14 años de edad. Al fracasar las negociaciones con la empresa, los trabajadores estallaron la huelga y pidieron que Díaz interviniera.



Cervecería Moctezuma de Orizaba, Veracruz
AGN, Colección Fotográfica de Charles B. Waite, Trabajo y Tecnología, foto 22

El presidente aceptó, mientras que los empresarios cesaron a 30,000 obreros y Díaz consideró que los trabajadores deberían aceptar el reglamento laboral en disputa. Con el laudo presidencial que imponía el reglamento de trabajo, el movimiento se dividió.

El siete de enero de 1907 no todos los obreros regresaron al trabajo y un grupo de trabajadores atacaron la empresa textil en Río Blanco, Veracruz, cercano a Orizaba. Se movilizaron tropas para contener el motín, que duró cuatro días y arrojó más de 200 muertos; algunos obreros fueron fusilados, entre los que se contaban los dirigentes Rafael Moreno, Manuel Juárez y Celerino Navarro.

El Partido Liberal Mexicano contestó a esta represión con múltiples insurrecciones, que si bien no tuvieron gran impulso, si formaron a múltiples dirigentes en el clandestinaje y la sublevación; así, existieron levantamientos entre 1906 y 1908 en Jiménez Coahuila, Acayucan e Ixtlahuacan en Veracruz y Palomas en Chihuahua. Sus líneas políticas eran los derechos del hombre, la devolución y reparto de tierras, que se impartiera una verdadera justicia y el derecho de las mayorías a decidir el rumbo de la patria.

Una fallida desviación de la atención popular

Díaz organizó, en marzo de 1908, una nueva distracción pública; ante la proximidad de las elecciones presidenciales; concedió una entrevista a James Creelman, de la revista *Pearson's Magazine*, que fue publicada en español por el periódico *El Imparcial*. En ella el dictador presentó un particular balance de su obra durante 30 años, reconocía la dureza del régimen para imponer la paz, con la que logró desarrollar al país, y anunciaba su retiro de la política y su autorización para que se realizaran elecciones libres; lo que significaba la posibilidad de formar

partidos políticos y contender libremente en las próximas elecciones, cuando menos, por la Vicepresidencia, con lo que se desató la agitación.

Querido Moheno, desde el grupo científico, publicó *¿Hacia Dónde Vamos?*, para señalar que el voto únicamente debería otorgarse a los que sabían leer y escribir; Manuel Calero se preocupaba por construir partidos en su ensayo *Cuestiones Electorales*, lo mismo que Francisco de P. Senties con el escrito *La Organización Política en México*; asunto que inquietaba a Ricardo García Granados que publicó *El Problema de la Organización Política en México*, donde dudaba del sufragio universal, debido a las profundas desigualdades, anunciando una profunda preocupación por la oligarquía. Francisco I. Madero, integrante de una familia de hacendados, banqueros, mineros, industriales y comerciantes publicó *La Sucesión Presidencial en 1910*, pensaba que se debía remover al porfiriato y abrir las puertas a la libertad.

En una carta al Presidente, Madero le demandó: *si sus declaraciones fueron sinceras...hágalo saber a la nación...por medio de los hechos.*

La agitación creada por el dictador suponía que se mantendrían las mismas reglas de juego: todos contra todos y todos con el Presidente, para tratar de lograr el segundo cargo, la Vicepresidencia; y tal vez la presidencia, si Díaz no resistía hasta la conclusión de su mandato. En enero de 1909 un grupo heterogéneo formó el Partido Democrático, que al emitir un programa los dividió. Se consideraba necesaria una agricultura liberal y una legislación que protegiera a los obreros; se pensaba que el sufragio debería restringirse a los que supieran leer y fueran propietarios, sin que se señalara nada sobre la sucesión presidencial. Entre los desertores algunos se manifestaron por la candidatura de Reyes a la Vicepresidencia y, para marzo, se integró un Partido Reeleccionista que el 2 de abril concluía apoyando la fórmula Díaz-Corral para "tranquilidad de las conciencias"; mientras que, John K. Turner denunciaba internacionalmente las condiciones de explotación que sufrían, en una semiesclavitud, los trabajadores del henequén en Yucatán.

Un nuevo antirreeleccionismo en el siglo XX

Madero, Emilio Vázquez Gómez, Toribio Esquivel Obregón, José Vasconcelos, Roque Estrada y Luis Cabrera, entre otros, formaron el Centro Antirreeleccionista en mayo de 1909, con el lema "Sufragio Efectivo, No Relección".



Recepción de Madero en el túnel de Barrientos
AGN, Colección Fotográfica de H. J. Gutiérrez, Revolución, foto 70

En una tercera gira acudió a Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Aguascalientes y Guanajuato. El 15 de abril de 1910 se realizó el congreso antirreeleccionista, donde se aprobó la declaración de principios del partido y se le nombro a él y a Francisco Vázquez Gómez, antiguo reyista, como candidatos a la Presidencia y Vicepresidencia. Al día siguiente Madero tuvo una reunión con Porfirio Díaz, por intermediación de Teodoro Dehesa, Gobernador de



Comerciantes en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca
AGN, Colección Fotográfica Charles B. Waite, Comunicaciones y Transportes, foto 38

Veracruz, que llevó a Madero a pensar que el deterioro físico del dictador era evidente, pero que se tendría que iniciar una revolución para sacarlo del poder.

Todavía con la mira en las elecciones realizó una cuarta gira por Guadalajara, Puebla, Jalapa, Orizaba, Veracruz y Pachuca. En una quinta gira, que inició el 3 de junio, visitó San Luis Potosí y Saltillo, siendo aprehendido en Monterrey, acusado de sedición y ofensas a la autoridad, y fue recluido en San Luis Potosí mientras se celebraban las elecciones y era reelecto, nuevamente, Porfirio Díaz.